

» han sabido evitar que la mala prensa aumentara en » proporciones antes desconocidas, que escudiera á las » peores épocas de nuestra historia en procacidad, que » nada respetara de cuanto debe ser respetado para los » buenos españoles y para toda persona decente, sea » cual fuera su nacionalidad.»

Y está perfectamente dicho. El señor Mañé que atribuyó, no siendo cierto, en cierta ocasión al padre de D. Juan Bautista Topete un hecho salvaje, como el de dejar morir de hambre en una isla desierta á un marinero indisciplinado, ignora lo que es procacidad y solo ve la de los periódicos que llaman monstruo á Cánovas, manolo á Romero y pinxo á él.

¡Ah, buen español! ¡ah, persona decente! ¡ah, sea cual fuera tu nacionalidad!

Concluye nuestro hombre su corajuda peroración con este párrafo:

«Si el partido conservador no nos saca de tan triste » situación, se hunde y hunde al país en el abismo de » la revolución que se halla abierto á nuestros pies.»

Así nos lo hiciera V. bueno, señor de pinxo. Ese abismo es de flores comparado con el cielo de suciedades conservador.

MÁXIMAS CONSERVADERAS.

Si te dan una casa, hazte casero.
Más vale ser verdugo que ser cerdo.

Toma el sol, toma el aire, toma el pelo,
y si puedes tomar, toma un pañuelo.

¡Ojo, mucho ojo en la cuestión de ochavos,
y lleca en el sumar... hasta los clavos!

Dobla á menudo la dorsal espina
y asiste á fin de mes á la oficina.

Si te haces de un gobierno por chiripa,
te puedes echar coche y hasta tripa.

Si eres un timador ó un asesino,
lo vas á pasar mal sin un padrino.

Los templos del Señor no desalojes,
que allí van caballeros con relojes.

Defiende de los curas la bondad,
y atrapa de su paga la mitad.

Reniega del sistema liberal,
y también del sistema decimal.

Si te pillan tomando unos doblones,
alega que padeces distracciones.

Defiende el orden, pero sin cinismo;
no sea que te rompan el bautismo.

Toma para rezar una bocina,
y que te oiga el tendero de la esquina.

En dar pan á tu padre no hay reparo...
Si te lo paga bien, ¡eso está claro!

Si dicen que va á haber revolución,
á Francia con los cuartos, y ¡chitón!

En tu casa tu cuerpo arrastrarás,
como vía de ensayo nada más.

Viste siempre muy bien y de etiqueta;
pero al sastre no des una peseta.

Abandona á tu esposa maldecida,
y lleva á todas partes la querida.

Si entras á medias en algún negocio,
si es que es conservador, cuidado al socio.

Trata á tu corredor con deferencia;
no le pagues ninguna diferencia.

Y por fin, si es tan malo tu destino,
te sales de tu casa... y á un camino.

LAS ESTATUAS

—¿Trae V. las apuntaciones, señor crítico artístico?
—Hélas aquí.

—Vengan y vamos á confeccionar el artículo, en la inteligencia que si juzgais bien, el público os lo premie, y si juzgais mal, las artes os lo demanden. Comencemos.

—¿Por las estatuas de D. Venancio Vallmijana?
—Vaya por esas estatuas.

—Son dos: la Industria y el Comercio. Nos limitaremos á señalar los defectos y desproporciones.

—Y perdone V. la manera de señalar, D. Venancio. Continúe usted.

—El brazo derecho de la Industria es largo y grueso; en completo estado de desarrollo. Esta buena señora tiene dislocada la cadera izquierda; ¡alguna caída! La pierna en que descansa la figura parece un embutido. El génio aquél debía quitarse las alas porque siendo tan pequeñas no le deben servir para volar ni para nada. Para concluir, no hay un trozo que esté entendido, y eso que es la mejor estatua de las cuatro.

—¡Aprieta, hijo! ¿Cómo serán las demás?

—Ya verá usted.

—Suavice usted un poco la frase.

—Yo no suavizo nada y continúo.

—La del Comercio está desquiciada por completo, y tan mal calculada, que los escorzos resultan enormes, en términos que el que conoce un poco la forma queda por completo alelado al ver aquello. El brazo izquierdo está bien. Pasemos á las estatuas de su hermano don Agapito, la Agricultura y la Marina.

—Una observación quisiera hacerle, señor crítico. D. Agapito es conocido mio y una persona muy amable, y desearía que no cargase usted la mano.

—Yo no suavizo nada, repito. O me deja usted escribir como yo quiero, ó presento mi dimisión.

—Eso de ninguna manera.

—Usted mismo me ha dicho siempre que se ha de hablar en crudo para que lo entienda todo el mundo.

—Pero, hombre...

—Nada, ó continúo ó me voy.

—Veamos, siga usted.

—La Agricultura tiene la cabeza grande, brazo izquierdo dislocado....

—¿Me quiere usted hacer un favor?

—Si es para torcer mi criterio, no.

—Yo no torzo nada. Yo solo quisiera que me dejase usted los apuntes referentes á D. Agapito.

—No puede ser. Yo soy progresista antiguo: ó todo ó nada. Además yo juzgo estas estatuas conforme al dinero que cuestan.

—¡Alto ahí! que dicen que no es cierto que cuesten 4,500 duros cada una.

—Pues yo le digo á V. que sí.

—Yo me lavo las manos.

—¿Qué diferencia de esas estatuas á las que se hacen por concurso para el monumento á Colón! Y por cierto que también concursó D. Venancio y por cierto también que salió con las manos en la cabeza.

—¡Y si yo le pidiese á usted por favor que me dejase ver los apuntes sobre las estatuas de la Agricultura y Marina, y los reservásemos para el otro número!

—¿Luego usted tiene desconfianza en mis juicios?

—Nunca; pero son demasiado busilísticos.

—¿Y usted era el que no se torcía?

—Hombre, yo ni siquiera me doblo ó me inclino ligeramente con las personas que no conozco; pero en llegando á conocerlas.... Esa es una debilidad; soy una fiera del desierto para los que me son indiferentes; pero en tratándose de alguien que valga y me sea simpático....

—Pues digamos que es usted....

—Lo que usted quiera. Pero, dígame usted, amigo mio, ¿ha encontrado usted en el mundo una persona completamente imparcial? Yo me precio como el que más, y ya vé usted....

—Pues bueno, ahí van los apuntes, pero no me los eche usted á perder, porque reñiremos.

—Conformes. Continuemos.

—Estatua de Aribau, por Fuxá. Es algo redonda y acusa poca valentía; sin embargo, vale bastante. El escultor ha tenido en cuenta más el retrato que la estatua, y no debió hacer eso.

—Veo que V. afloja la mano.

—Y es que la cosa lo merece. La de Jaime Salvador, por Alentorn. Las hojas y plantas están bien concebidas. La figura tiene algunos defectos, como por ejemplo, poca robustez en los brazos y en las piernas bastante largueza, quiero decir, que son largas. Las carnes, de cartón. *Et voila tout.*

—V. dispense ¿pero no falta algo más?

—La de Roger de Lauria que todavía no está colocada. Cuando lo esté pondremos dos líneas. Me parece que por hoy he llenado mi misión.

—Sí, pero con algo rudeza en la mano.

—Otro día estaré más flojo. Me voy al Salón-Parés. Hasta el próximo número.

EGOS DE LA PASADA SEMANA.

Como los labios de que habla Zorrilla, (el poeta; no vaya V. á creer que es el revolucionario, D. Aquilino) la manifestación del domingo pasado estuvo

partida por gala en dos.

El carro del Ayuntamiento se atascó frente á la Capitanía General, como siempre le sucede, y á eso de las nueve pasaron los cuatro primeros carros y á eso de las doce los tres restantes.

El BUSILIS, que aplaude poco, porque desearía que en Barcelona todo estuviese bien, no puede menos de tributar elogios á los organizadores de la manifestación.

El carro de Artillería y el del Ayuntamiento, magníficos; los otros también muy bien, sobre todo el que llevaba un telar y una *noyeta* trabajando en él.

Escribo estas líneas el martes y leo en los periódicos que mañana, miércoles, volverá á recorrer las calles dicha manifestación. Me alegraría, y de ser así daría cuenta en dos líneas siquiera en los sueltos.

Las iluminaciones, bien en algunas partes.

Parece ser que hubo una señora de la calle del Alba, que iluminó profusamente su casa. Tanto que se dijo por algún guason, que iba á llevar el premio.

Otra vez la autoridad debiera hacer que esa señora iluminase hácia dentro, para que las niñas y niños no preguntasen:

—¿Papá, de quién es esa casa que tiene tantas luces?

El moro Banani ha seguido luciendo su mala facha en la Alhambra de la Boquería y arrojando prospectos al público.

Los que tuvieron semejante idea sin duda creyeron que un moro estaría allí en carácter. Pues, no señor, lo que estaba era en berlina.

Las butifarras de la calle del Hospital siguieron sin novedad en su importante salud.

El simulacro de incendio agradó al público y el salvamento de aquella familia pobre, pero honrada, también. Muchos mal intencionados hubieran deseado que la cosa hubiese ido de veras.

De todas maneras el cuerpo de bomberos barceloneses probó las excelentes condiciones que siempre le hemos reconocido.

¿N' est pas vrai, monsieur le pompier?

(Esto va para un amigo mio, que es del cuerpo.)

No pudimos asistir al concierto dado por las sociedades corales.

Segun leemos en los periódicos, no fué la cosa bien que digamos.

Lo mismo pasó la noche en que cantaron en la plaza de Cataluña.

¡Ensayos! ¡más ensayos! ¡muchos ensayos, Sr. Redonda!

Y á propósito, llevaba V. un gaban que daba la hora.

¡Valiente gaban!

Y yo puedo señalar.

La revista militar fué bien.

Los soldados, airosos, limpios y desfilando con la marcialidad que ellos saben.

Mucha gente... y ¡ay! muchos soldados.

No sé por qué me agradan las manifestaciones escolares, y la habida estos dias tambien me gustó.

Al ver aquellos niños se me ocurren siempre un sin fin de reflexiones. ¡Estos no verán gobernar á Cánovas! me digo. Entre todos éstos ¿cuántos se harán célebres? ¿cuántos se agostarán en flor? ¿cuántos correrán con los *jaimistas* la montaña? ¿cuántos serán partidarios de la República?

Dejémoslos de reflexiones.

La manifestación dió gusto á los señores.

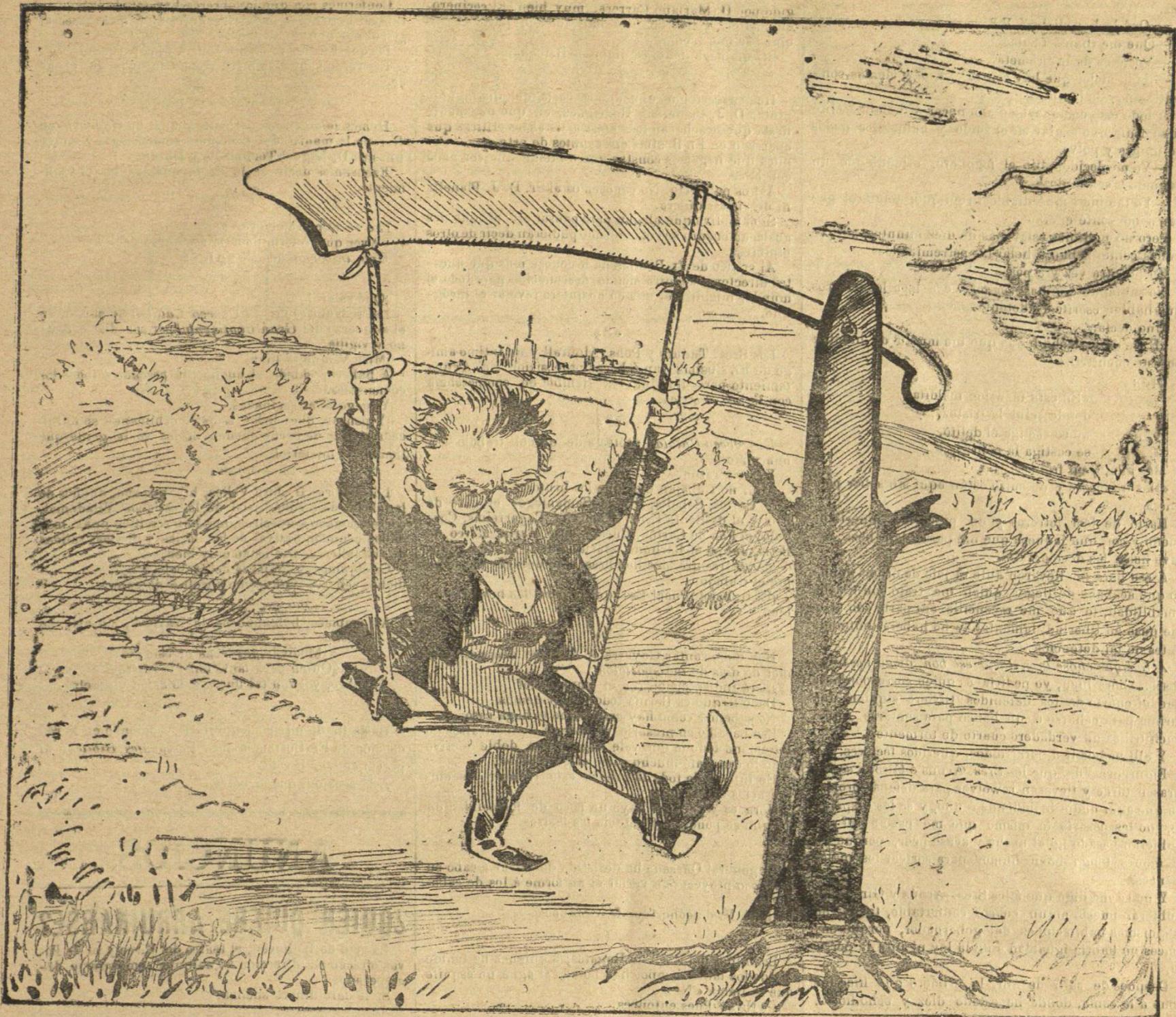
De las regatas no quiero hablar.

Ya empiezan á protestar los de la canoa tal ó cual de la concesión del premio.

Pero ¿en qué consiste que estos apreciables niños nunca saben cuál de las canoas llega primero?

Para mí están *didos*.

De algo más quisiera hablarte; pero Redondo me dice que falta espacio para otras cosas, y por lo tanto pongo aquí un *punto*, aunque no el que quisiera.



El Mónstruo.--¿Pues no dicen las oposiciones que voy á caer?

UNA NOCHE TOLEDANA.

Señores Agapito Cascajares, Matías Galf, Manolo, Melitón Martin Marchante, Juan Breva é Higo y demás apreciables y fantásticos compañeros de redacción.

Muy señores míos: Habiéndome Vds. encargado, con motivo de las fiestas, confeccionar la mayor parte de este semanario, á fin de que este número se publicase el viernes, no ha podido ser porque he sido víctima de un accidente. No vayan Vds. á creer que me ha dado un *telele* ú otra cosa por el estilo.

Hé aquí cómo pasó la cosa.

Ibáme tranquilamente y á deshora para casa, cuando al pasar por la Plaza Real, saco el revolver del bolsillo izquierdo para ponérmelo en el bolsillo derecho del gaban, se engancha el gatillo y ¡pum! se dispara. Escuso decir á Vds. si resonó en las bóvedas aquellas. Ahora van á creer que es la dinamita, pensé, y me dirigí para tomar la plaza de Santa Ana é irme de allí á Gracia que es donde vivo, hacía la calle de la Boquería, donde me detuvieron los agentes de orden público.

- ¿Es V. quien ha disparado un tiro?
- Distingamos, se me ha disparado.
- Venga el arma.

- Aquí está.
- Vamos al Gobierno Civil.
- Yo de buena gana les hubiera dicho «iros» pero no tuve mas remedio que decir «vamos.»
- Un agente incorruptible me llevó al Gobierno, me entregó en manos de otro, quien á su vez me endosó á un tercero. Este me hizo subir hasta el último piso, abrió una puerta, y me dijo:
- Pase V.
- Aquí tampoco cabía la política: aquello de «V. primero» «hágame V. el favor» «despues de V.» Entré en aquel antro.
- Había allí dos hombres, uno de ellos comiendo un pedazo de pan, sentado en el suelo, á la luz de un cabo de vela. El otro se paseaba.
- Buenas noches, señores.
- Bona nit.
- ¡Carape! y qué mal se debe estar aquí.
- Digámelo V. á mí que estoy desde las siete de la tarde.
- Y jo també.
- ¿Porqué le han traído á V.? pregunté al de más edad.
- No lo sé. Soy fogonero del ferro-carril, esta noche ha ido la policía á casa y aquí me han traído.
- ¿Y á V.?
- Porque me acumulan que he robado una capa.

- ¿Pero V. no lo habrá hecho?
- No señor, yo soy un hombre de bien.
- ¿En qué se ocupa V.?
- Ahora en nada.
- ¡Hum!
- Despues de decirles que yo estaba allí por haber hecho unas treinta y cinco muertes y otras lindezas, al principio se quedaron parados, pero al último se echaron á reir viendo la *coba*.
- ¿Y qué nos harán? preguntó el de la capa.
- Pues—reliqué yo—sacarnos de aquí al mediodía, atarnos codo con codo, á la cárcel y luego al patíbulo.
- ¡Ca! dijo el de la capa.
- Lo que V. oye.
- ¿Pueden hacer eso?
- Pueden hacer todo lo que les dé la gana.
- El fogonero, que me pareció un buen hombre, se reia.
- En esto empezamos los tres á pasear en distinta dirección y nos dábamos sin querer cada codazo que nos levantábamos ronchas. La habitación tenfa cinco pasos de largo por tres de ancho.
- Señores, dije yo, euando en esta habitación haya ocho ó diez detenidos parecerá una jaula de pollos de aquellas del *poseu, poseu*.
- Parece que les hizo gracia la observación. En esto

me llamaron. Me llevaron ante un comisario, me tomó el nombre, profesión y domicilio, y á la perrera otra vez.

—¿Qué le han dicho á V?

—Que me iban á fusilar.

—Vosté es de la brometa.

—Es lo mejor que hay contra el frío y demás contratiempos de la vida.

A todo esto comenzaba á amanecer y helaba. Miré si se podía uno sentar en el suelo y había dos dedos de mugre y polvo.

—Yo me decido, dijo el fogonero, estendiendo un pañuelo y sentándose.

—Yo también ¡qué diablos! repliqué; tendí el gaban y me senté encima.

Pero no pudimos estar más de diez minutos porque se nos comenzaban á helar las estremidades.

En pié otra vez y á paseo.

No sabiendo qué hacer comencé á leer los letreros que habían escrito los detenidos.

Uno decía:

«Hace diez y ocho horas que me muero de hambre en este cuchitril.»

Otro:

«En esta mansión maldita donde reina la tristeza, no se castiga el delito, se castiga la pobreza.»

Mas allá, y en francés:

«Dos franceses y un suizo están aquí sin saber por qué.»

Harto de leer letreros y de pasearme, muerto de sueño y con una jaqueca que me partía la cabeza, estuve hasta las doce del día.

A esa hora me llevaron ante el jefe de órden público que acababa de llegar, quien me trató con mucha amabilidad, lo que me reconcilia en parte con él, y me puso en libertad, lamentando no haberse enterado antes de mi detención.

A *quelque chose le malheur est bon*, dicen los franceses. Ahora bien, yo pediría á quien correspondiese que el cuarto de los detenidos tuviera siquiera una tarima para echarse ó un banco para sentarse. Aquel cuchitril es un verdadero cuarto de tormento.

Y allí podeis ir á parar todos, queridos lectores.

Figúrense Vds. que los Sres. Arnús ó Girona se retirasen tarde y llevasen revolver para defensa propia, ya que aquí nadie le defiende á uno, y se les disparase, ¿no les pasaría lo mismo que me pasó á mí? ¿no hubieran pasado igual noche y acaso peor, porque yo al menos tengo buen humor para sortear los malos trances?

Y no se me diga que á los Sres. Arnús y Girona les hubieran puesto en un cuarto confortable, tal vez en las mismas habitaciones del gobernador, porque entonces no habría igualdad ante la ley ni ante la perrera.

Después de salir de allí, lo primero que hice fué irme á la cama, donde he estado diez y ocho horas. Está es la causa del retraso del periódico.

No tengo más que decirles, amigos míos, encargándoles que no lleven revolver en ninguna ocasión, y de llevarlo alguna vez que sea á empeñar.

Vuestro afectísimo,

D. O.

MONSTRUOSIDADES

Para mayor claridad del asunto vamos á exponer las causas que tenemos:

1.ª La en que comparábamos el Sr. Herce con el Sr. Zabalza. En esta hemos salido condenados á tres meses de arresto. Hemos interpuesto recurso.

2.ª El número que siguió al atropello que sufrió nuestro director... antiguo. Este número tiene tres denuncias, una por la carta escrita al gobernador; otra por una exposición elevada á D. Anton, y la tercera por unos versos contra la policia secreta.

3.ª El número siguiente al anterior por ataques á la policia, y

4.ª Algunos números después por un artículo titulado *Mi orro*.

Total, seis causas y 728 años de presidio lo que menos.

Porque si por una cosa tan sencillísima como la primera nos condenan á tanto, ¿qué será para las demás? ¡Y no habrá Dios que eche á estos conservadores del poder!

La cabalgata volvió á salir el miércoles con algun carro más.

Estuvo magnífica.

Un aplauso.

No asistí, porque acababa de salir de la jaula del

Gobierno civil y más ganas tenía de dormir que de otra cosa; pero me han dicho que la inauguración del Gran Continental estuvo magnífica. El decorado dirigido por D. Mariano Carrera, muy bien. El cocinero, de pistón. Todos cuantos han tomado parte en las obras se han lucido.

El establecimiento es digno de Barcelona.

Hemos recibido una atenta carta del distinguido pintor D. J. Planella y Rodriguez, en que nos manifiesta que le achacan los demás artistas las criticas que aparecen en EL BUSILIS en asuntos de arte, y nos suplica que hagamos constar que no tiene que ver nada con ellas.

Así es en efecto. No conocemos al Sr. D. J. Planella ni de vista siquiera.

Si el motivo que alegan para pensar eso es que nos gustó un cuadro suyo, lo mismo pudieran decir de otros pintores.

Al crítico de EL BUSILIS no le conoce más que nuestro director y seguirá siendo desconocido para todo el mundo, mientras él mismo no quiera revelar el incógnito.

Los Sres. Tudury y Pons, Almirall y un íntimo amigo de EL BUSILIS van á hacer proposiciones al Ayuntamiento para iluminar la Rambla en competencia con la luz eléctrica.

El *Correo Catalan* protesta de que el trabajo sea una virtud.

Y tiene razón.

Aquí no trabajan mas que los brutos.

D. Carlos, Saballs, Rosas Samaniego, el cura de Flix y el de Santa Cruz, Telaraña, Cagarreims, Corredó, el Feo de Cariño, Cucala, José Maria, Marco de Bello, Jaime el Barbudo, Mariano de la Coloma, Candelas y otros grandes hombres han desdeñado siempre el trabajo.

¡El trabajo! ¡Puac! Eso queda para los hombres de bien.

Hoy debe cantar Gayarre en el Liceo después de la mar de días de indisposición.

¿Será indisposición con el empresario?

Dado lo que es Bernis todo lo suponemos.

No sabemos cómo hay cantor que le haga caso.

Ese bacalao-empresario desterrará de los teatros de Barcelona todo lo que vale algo, y con doble motivo todo lo que vale mucho como el gran tenor.

En interés de toda la prensa está triturar los empresarios de ese jaez.

Hora es ya de que haya un poco de formalidad en los que se ponen al frente de los teatros.

El general Quesada ha desistido de llevar á cabo su hermoso proyecto de variar el uniforme á los de caballería.

¡Está V. desconocido, D. Geráneo!

Los niños del Club de Regatas, á quienes he tenido olvidados tanto tiempo, han botado al agua un esquiife que se llama «No».

¿«No»? Pues entonces.

No me mates,
no me mates,
déjame vivir en paz.

En Inglaterra han sido condenados á muerte unos naufragos por haberse comido un niño.

Cosa que no puede pasar con los diputados provinciales, porque aquí un niño se los ha comido.

El niño Tortas.

Hemos recibido *El Catecismo de los deberes sociales para la infancia y la juventud*, escrito por don Juan de Marfá de Quintana. Es una obra verdaderamente notable que honra á su concienzudo autor. El razonado prólogo que le precede con sus atinadas reflexiones ya predispone desde luego á la lectura de libro tan interesante.

Le recomendamos.

Dice un periódico:

«Se ha verificado en Alicante una reunión de periodistas de aquella localidad. La idea predominante entre los concurrentes fué la de constituir una asociación que teniendo por base un espíritu amplio de libertad, pueda contrarrestar los peligros que amenazan sobrevenir sobre la prensa.»

¿Y nosotros?

¡Que te calles!

La Correspondencia de España:

«Las exageraciones y violencias de lenguaje de los obreros socialistas en la información obrera, han producido una reacción en todas partes, de que se hace eco la prensa.»

«El *Imparcial* ha publicado un artículo muy notable y en el mismo sentido ha empezado á dar una serie de ellos el Sr. Galvan en *Los dos mundos*»

» Es general la creencia de que una de las mayores

» necesidades es hacer penetrar ideas prácticas y sensatas en la clase obrera, cuyos errores arrancan principalmente de la ignorancia en que viven.»

Conformes con que los obreros han estado intemperantes. Pero digan ustedes, señores de la clase media, ¿y cuando lo estamos todos?

Porque EL BUSILIS no se echa á la parte de fuera. Es verdad que siempre vemos la paja en el ojo ajeno.

Hemos leído en los periódicos que ha fallecido en Gerona la madre del conocido comerciante y amigo nuestro D. Miguel Tornabells y Duran.

Escusamos decir si le acompañamos en el sentimiento.

Leo en el periódico cerca:

«Ayer quedó terminada la restauración...»

Uno, interrumpiendo.—¿Otra?»

¡Qué salero!

Los redactores de *El Correo Catalan* no asistieron al almuerzo del *Gran Continental* por ser día de ayuno y vigilia.

¡Mire V. qué lástima!

A haberlo sabido el dueño, dá pescado á todos los comensales.

Y luego unas espinacas.

¡Y pensar que todos estos truchimanes se alizan cada pedazo de carne cuando no los ve la gente que tiembla el misterio!

Los señores D. José Vallés, hijo y yerno, dueños de la fábrica de medio cristal de la calle de Viladomat, correligionarios nuestros, nos han remitido unas medallas conmemorativas de las ferias y fiestas, salidas de sus talleres, que están muy bien.

Celebramos la limpieza del trabajo, y que prospere en dichos señores tanto como nosotros deseamos.

Así empieza, hablando de la Navidad, un artículo *La Dinastía:*

«¡Medir la grandeza de este día!

¿Quién para tanto tendría fuerzas?»

¡Hombre, yo! con tal que me dé usted un metro.

Hasta fin de mes se continuará vendiendo en la redacción de EL BUSILIS la obra *Personajes Biblicos*, al precio de tres pesetas.

A la ocasión, qué es calva.

ANUNCIOS.

¿QUIÉN QUIERE ARRUINARSE?

La sala de Bethoven, el teatro del Circo y el de Rivas ofrecen su dirección á cualquier empresario desesperado. Se le dará dinero encima.

MODUS VIVENDI

TRATADO ANGLLO-ESPAÑOL

por el ex-barretinaire Bosch y Llabrés, mudo por temporadas.

Este apreciable conservador ha escrito en un trozo de paño de una pulgada en cuadro, las razones que tienen los conservadores para declararse proteccionistas en tiempos liberales, y libre-cambistas en tiempos monstruosos.

Se vende en el Bazar del Águila.

Bosch y Llabrés.

AVISO á los aficionados á los animales, y sobre todo para Samatruki.

Hé aquí un anuncio que copiamos á la letra de los periódicos:

«*Regenerador de los animales para las razas caballar y bovina.*—Hace crecer, engordar, robustecer y conservar la salud de los caballos, mulos, asnos, bueyes, etc., y aumenta la fecundidad y secreción de la leche en las yeguas, burras y vacas.—Reconocido como el alimento más nutritivo y poderoso reconstituyente por los veterinarios, jefes de remonta, ganaderos y agricultores extranjeros, especialmente por los ingleses y norte-americanos.

Se vende en etc., etc.»

Nota de EL BUSILIS.—Este regenerador se ha de ensayar antes en los dueños de las bestias

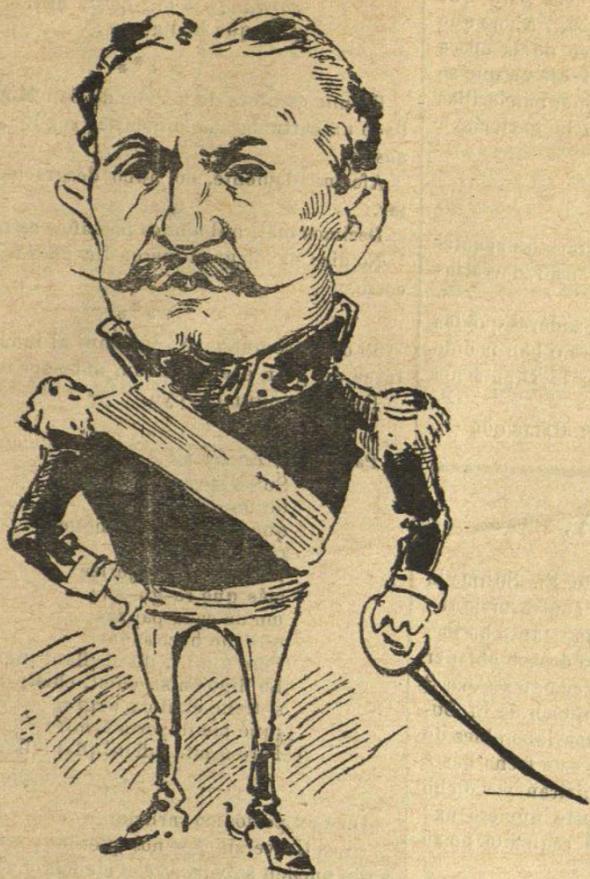
El Sr. D. Ramón Fábregas que tiene por alias *Prenda*, á la calle Escudillers ha trasladado su tienda.

La tienda es de sombreros buenos, bonitos y baratos.

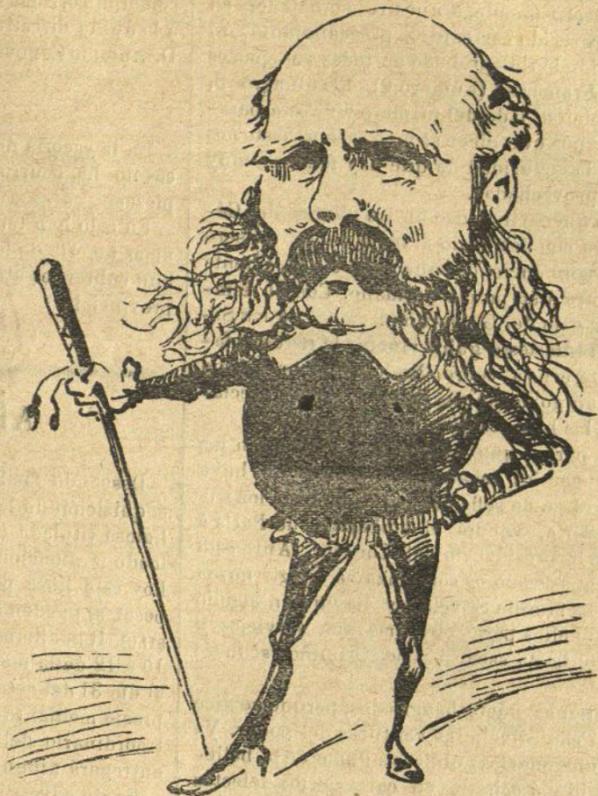
¡Ah, se nos olvidaba! El número, 45.

Allí le teneis; ya lo sabeis.

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.



RIQUELME.
Gasta mucho ten con ten
este señor general,
y si no le quiero bien,
tampoco le quiero mal.



RIUS Y TAULET.
Ningun Teodoro le arredra
y se merienda hasta tres
el señor Prima Piedra
que inspira *El Barcelonés*.



TORENO.
Esa cara mofletuda
y esa divina expresión,
¿no es verdad, palomo mio,
que están respirando amor?
(*Al presupuesto*)



MORET.
Con estos guantes *ingleses*
y el tridente en la mollera
velará los intereses
de toda la clase obrera.



BUGALLAL.
Está así, como alelado,
y se dice, displicente:
¡Señor, si tendré un pariente
a quien no haya colocado?

Entre la gente ministerial ha caído como una bomba la noticia de que Silvela número 1—los Silvelas tienen cada cual su número de orden en la nómina—ha reprobado la conducta del gobierno con motivo de los sucesos de la Universidad.

Parece que efectivamente, á nuestro embajador en París no le ha parecido correcto el procedimiento, ni aun después de haberlo aprobado en todas sus partes el otro Silvela (Francisco) (número 2). El número 3, (Luis) está también al lado del primero y de esta barahunda de hermanos que dicen sí y no, como Cristo nos enseña, resulta la seguridad de que hay familias muy apreciables y aprovechadas.

Mientras uno quema incienso en los altares de Cánovas, otro mira con desprecio al ídolo de los conservadores y el tercero enciende una vela al presidente del Consejo y otra á su propio hermano. Con el tiempo vendrá á ser jefe del Gobierno el mayor de los Silvelas y de todas suertes seguirá vinculado en esta familia feliz, el derecho al cobro. No haya temor de que se escape ningún gobierno sin pagar á estos apreciables hermanos los haberes que les corresponden.

Ahora bien; parece que en cuanto se reúnan las Cortes y comiencen los debates, y don Antonio haya empleado toda clase de sofismas para explicar los sucesos de Noviembre, vendrá el embajador de París á posesionarse de la presidencia del Consejo. Ante esta hipótesis, los conservadores comienzan á dirigir miradas amantes á la familia Silvela, y hay quien acudió á casa de uno de ellos para ofrecerle sus servicios y obligarse á todo: hasta sacar á paseo los niños si fuese necesario.

Toreno también es objeto de agasajos, porque se dice que compartirá con Silvela las venturas del poder. Ya empiezan los funcionarios públicos á dudar de la belleza de D. Antonio y á echarle en cara ciertos defectos físicos. Este es un sítoma terrible; tan terrible que el mismo Vallejo Miranda suspira á solas y está pensando en volverse al extranjero para reconquistar la amistad de algunos políticos expatriados.

Dos acontecimientos teatrales hemos registrado en la semana. El estreno de *La Peste de Otranto* y de *Sin solución*, drama el primero original de D. José Echegaray, y comedia la segunda, escrita por su hermano D. Miguel con la colaboración de Sardou, Dumas, Palencia y otros autores.

El drama ha dado ocasión á grandes aplausos, á pesar de parecerse mucho á las disposiciones de Romero Robledo sobre el cólera. Los entusiastas que tiene guardados la empresa del Español para las ocasiones, acompañaron á D. José con antorchas y murga hasta su casa. Un redactor de *La Fé* que pasaba por la Puerta del Sol, vió el vehículo rodeado de luces que conducía al aplaudido autor, y se arrodilló reverentemente.

—¿Qué hace usted?—le preguntó un transeunte.

—Inclinarme con respeto ante el Señor—contestó el neo.

—No sabía que fuese usted tan entusiasta del género dramático.

—¿Cómo? ¿No es un sacerdote el que va en el carruaje?

—¡Si es D. José Echegaray, que regresa de quemar un templo católico en el teatro Español!

El neo se levantó rápido como un venablo, y echó á correr lanzando rugidos salvajes.

—¡Esto es el colmo de la profanación!—iba diciendo.—¡Colocar á Echegaray á la altura del Viático!... ¡Convertir á un dramaturgo en partícula sagrada!...

En cuanto á D. Miguel, después de estrenada su comedia, se fué á su casa sin murga y sin entusiastas, á pesar de los aplausos con que fué recibida la nueva producción.

Y es que D. Miguel no ha llegado aun á la categoría de sacramento.

En el Ateneo ha habido velada musical, con acompañamiento de discursos.

El género lírico va extendiéndose de una manera lamentable, y nada tendrá de extraño que llegue á cantar árias D. Segismundo ó que mañana nos dé un concierto de bandurria, en pleno salón de sesiones, el Padre Sanchez.

Si supiéramos que al establecerse esta costumbre cesaba el afán de las conferencias y de las discusiones anodinas, todo lo daríamos por bien empleado. Antes que escuchar los inacabables períodos del conservador escarnecido Sr. Maldonado Macanaz y las exclamaciones joco-sérias del Sr. Carballeda, distinguido escribano de la clase de sacerdotes laicos, preferiríamos que cantase peteneras el mismo Cañete.

Algunos socios tratan de dar mayor amenidad á las veladas, contratando cantadores flamencos para que haya *juergas* científicas todos los sábados... Ahora que el Ateneo ha adquirido carácter gráfico de la época conservadora, esperamos con ansia el día en que se celebren corridas de toreros, para ver poner banderillas á la Junta directiva y dar el salto de la garrocha á D. Antonio Cánovas.

En la cacería de patos y otros ministeriales acuáticos no ha ocurrido novedad. Se han cobrado varias piezas.

En esto han tenido más suerte los cazadores que las amas de cría de la Inclusa, las cuales no han podido aun cobrar los atrasos que les adeuda la Diputación provincial.

JUAN BALDUQUE.

ADVERTENCIA.

Deseando facilitar á los lectores de EL BUSILIS la adquisición de la importante obra de controversia religiosa titulada *Personajes bíblicos*, que tanto ha llamado la atención del público, los que deseen obtener hoy este libro por la mitad de su precio, ó sea por 3 pesetas, pueden acudir á la Administración de EL BUSILIS, Ramalleras, 27-1.º, todos los días laborables de 10 á 12 de la mañana, á contar desde esta fecha hasta el día 31 del actual, en donde lo adquirirán por dicho precio mediante la presentación de este número extraordinario del periódico, sin cuyo requisito no se entregará ningún ejemplar.

Es de advertir asimismo que pasado el día 31 de Diciembre continuará rigiendo el precio de 6 pesetas que lleva marcado el libro.

MONSTRUOSIDADES

Nuestro excelente director D. Olegario Saleta está de malas.

El otro día se vió á puerta cerrada nuestra primera causa, inofensiva por demás; aquella en que comparábamos al Sr. Herce con el Sr. Zabalza.

El fiscal instigado por el celo que le anima pidió para nuestro director dos meses de arresto. Poco le debió parecer al tribunal cuando le ha condenado á tres.

Escusamos decir que apelaremos.

Y que no nos volveremos á defender. Iremos al juicio oral, protestaremos de nuestra inocencia y nada más.

A nuestro apreciable director Sr. Saleta le han pedido otra fianza personal con motivo de otra de las causas.

Calculando prudencialmente, si en todas sale condenado en la forma de la primera, va á pasarse toda la juventud en la cárcel.

A mi amigo Coll y Rataflautas le han dado una cruz de Carlos III.

¿Dónde se la va á poner?

Que se la cuelgue de las narices y parecerá que pasea una farola eléctrica.

Han pasado los dos números, y también tres, y hasta cuatro, y usted sin cumplirme nada.... ¿Cuánto va que la enredamos?

Estos días recorren las calles de Barcelona una partida de húngaros que llevan osos y monos.

¿Pero qué vienen á hacer aquí estos últimos?

¿No temen la competencia?

Que se presenten una noche en la platea del Liceo á ver si no salen derrotados.

Los Sres. Camps, Martí y C.ª han inaugurado el sábado el servicio, de nueva construcción, de ómnibus para las estaciones de los ferro-carriles.

Los coches son vistosos y el servicio será esmerado.

Irán viajeros y muchos. ¡Vaya si irán!

La copla de Barretó, de Torroella de Montgrí, sardanas toca... ha sta allí, y dí que lo digo yo.

En una escalera de la calle de San Miguel ha estado un cartucho de dinamita, según en *La Dinastia*.

Afortunadamente, no hubo desgracias que lamentar.

Decimos mal, hubo unos peldaños estropeados. No dice el colega si fueron llevados á la casa de corro.

El discurso que leyó irozzini al inaugurarse la estatua del gran poeta Aribau, debe ser muy bueno. Porque ninguno lo oyó.

Parodia de *La femme à papa*:

Sufro persecuciones de un alto-señor, que tiene unos jamones, clase superior. Me tiene una ojeriza más que regular; me da cada paliza que me hace sudar. Pero á mí... ¡flan! ¡flan! ¡flan! Le digo chist, chist, chist; si tiene el alma negra, ¿qué me importa á mí? Pero á mí... ¡flan! ¡flan! ¡flan! etc.

Dice un periódico carlista: «Las Universidades nos pierden; solo los Seminarios pueden salvarnos con ciencia y abnegación.» ¡Y un jamón! ¡Valiente ciencia y valiente abnegación hay en los Seminarios!

La nueva ley municipal y provincial se ha hecho en beneficio de los curas y obispos.

Ya era hora que se atendiese á estos desheredados de la fortuna.

Esperamos que el ejército se ponga también bajo el mando de respetables presbíteros.

Y si tuviéramos marina, pediríamos lo mismo para ella.

De los descubrimientos de estatuas de estos días hablaremos largo y tendido.

Nuestro crítico artístico tiene varios apuntes en cartera, y para el próximo número nos ha prometido un artículo.

También visitaremos la Exposición-Parés.

En la Rambla:

—Hombre, qué trapos más súcios adornan las farolas eléctricas. ¿De quién son?

—Del Ayuntamiento. Hoy ha querido sacarlos todos á relucir.

Dicen de Madrid que se acentúan los rumores de crisis.

Entonces serán rumores.

En Toledo acordonaron á una señora embarazada creyéndola cólerica.

Después abortó.

Y entonces sí que estaba cólerica.

Sabemos de personaje de Barcelona, muy metido en carnes, que siempre que habla de nuestra publicación dice mi ex-timado BUSILIS.

Y no le falta razón.

El Sr. Feliu Codina está escribiendo una zarzuela titulada *Dolores*.

Ya sé yo quién los va á tener la noche que se presente.

El autor del *Ether* y *Abnegación* ha escrito una novela titulada *Elvira*.

Luis Carreras ha resuelto en ella un problema, aun que no sabemos cuál; suponemos que será la cuadratura del círculo.

A *El Diluvio* le parece que llamará la atención la tal *Elvira*.

¡Ojalá!

Por de pronto, yo no pienso comprarla.



SILVELA, EL EMBAJADOR.
Terso, limpio, alambicado...
Por la facha, ya ve usted
que, á no ser hombre de Estado,
fuera mozo de café.

Nuestro apreciable correligionario D. Federico Alsina ha inaugurado las Conferencias del Centro Republicano Histórico. El tema que ha escogido fué: «Política práctica,» y dado el buen criterio y la ilustración del conferenciante, ya nuestros lectores supondrán que no escasearon los aplausos.

EL BUSILIS le felicita de todas veras.

Vienen las Navidades,
vienen turriones,
viene la mar de pavos,
vienen capones
y mazapanes,
almendrados, besugos...
y hasta fiscales.

La Navidad que llega
para EL BUSILIS
le fermenta y fermenta
toda la bilis...
y está dispuesto,
salga lo que saliere,
á echar el resto.

El simpático funámbulo Mr. Hogini, del Circo de Alegría, sigue siendo muy aplaudido en sus trabajos de la cuerda tirante y en la pantomima *Glorias Españolas*.

—¡Gracias á Dios que le veo á usted aplaudir algo del Circo!

—No es para menos. Trabaja bien, y yo ya sabe usted, amigo lector, que soy muy justiciero.

—Y además es conocido de usted.

—Algo hay de ello, pero eso entra por poco, créame usted.



MARTOS.
El ha sido zorrillista,
y cimbrío y republicano,
y ahora va á ser fusionista.
Mañana, si viene á mano
se hace Cristino, carlista.

—¡*Allgemeine austandiche Zitschrif!*
—¿Y qué es eso?
—Una revista alemana, según Mañé, que publica un artículo en que se burla de los españoles en particular y de la raza latina en general. Todo esto á propósito ó á despropósito de la cuestión estudiantil. Con tan plausible motivo ensalza á la raza del Norte.
—Por mí que la *ensalse*. De aquí á que lleguen aquí...

EL BUSILIS denunció hace tiempo el abuso que comete el Sr. Bernis metiendo en el Liceo antes de empezar la función dos ó trescientos alabarderos y haciéndoles ocupar los mejores puestos.

Hoy se ocupa ya de ello toda la prensa y hasta se dice que va á reunirse la Junta de propietarios para cortar esos abusos.

Pero al Sr. Bernis... ¡flan!

Lo mismo se le da á él de la Junta que del público. Es decir, que no se le da nada.

Continuará el abuso.

Balaguer ha dicho en un banquete que él era un catalan de *Pontevedra*. Esto lo oyeron varios gallegos del Mogol y algunos andaluces de Constantinopla.

¡Vaya una manera de señalar que tiene D. Vitur!



PI MARGALL.

Una estatua de sal sosa
á quien sin embargo quiero.
Como sábio, una gran cosa;
como político, cero.

En más de sesenta millones de pesetas ha disminuido la renta de Aduanas en estos últimos meses.
¡Es extraño!

Estando esa familia en el poder,
No puede ser.

Corren ciertos rumores
por esas plazas,
y todos se preguntan:
¿qué es lo que pasa?
¡Grave negocio!
Que EL BUSILIS se muere,
pero muy pronto.

Herce, que está indignado,
no ve otro medio
que á denuncias y... chito,
romper sus huesos;
y de ese modo
habrá quietud, mucho orden,
silencio y... bollos.

Con que, lectores míos
si veis que un viernes
no sale este BUSILIS
que os entretiene
con su alegría,
podeis darle por muerto...
por ocho días.



SILVELA, MINISTRO.

En batalla él y Romero
á poco los dos se pierden;
hoy nos prueban con salero
que en este mundo embustero
lobo á lobo no se muerden.

Las banderolas de la Rambla siguen llamando la atención pública.

Como decimos en otro suelto, hay algunos que creen que son los trapos súcios del Ayuntamiento.

Otros dicen que son calzoncillos puestos á secar.

Otros, ropa tendida.

Los timadores dicen que están muy altas para poderlas echar mano.

Sin embargo, hay quien sostiene que se podían quitar, y que ya que no lo hace el Municipio debieran dejárselo hacer á los aficionados á robar la ropa en los terrados.

Las que compiten con estos trapos son las butifarras de la calle del Hospital.

Para concluir: el arco de la entrada de la calle del Hospital está bien, la calle de Fernando no está mal, pero ya es muy visto aquello. La de la Boquería bien, menos el templete de la entrada. En lugar de la estatua del comercio tocando la trompeta, que la corona, debiera estar Muley-habas tocando la dulzaina. En su defecto, se pasea por la plataforma un moro tiznado de hollin que arroja prospectos al público. Pero á mí no me la dá ningun hijo de Mahoma: aquel árabe es Waldo Lopez disfrazado.

Dice el pinzo:

«... nadie puede figurarse, sino lo ha pasado, lo que es el oficio de periodista en épocas de arbitrariedad, sobre todo si los que la ejercen entonaron himnos á la libertad.»

Como por ejemplo, Romero Robledo.

Hoy día EL BUSILIS está pasando por toda esa arbitrariedad.

El citado Mañé que *aprendió* tantas cosas en Malinas ¿no aprendió á tener consecuencia?

Lo decimos porque los textos de sus artículos que está publicando *La Publicidad* le pintan como un tarambana.

Ahora reniega de la prensa.

Padre *Didon*, sáquele V. á relucir nuevos textos.



MARQUÉS DE MOLINS.

Peludo, de mal olor,
poeta que lo hace mal;
es el digno embajador
de la España clerical.

ANUNCIOS.

MUEBLES DE VIENA.

50, PELAYO, 50.

Los muebles que allí tiene Baldomero
Son buenos, como hay Dios,
Trabajados al pelo y elegantes,
De mucha duración.
Vende la mar porque los da baratos;
Y—te lo digo yo—
Amigo forastero, compra muebles,
Que es buena la ocasión.

¡CON MUCHA NECESIDAD!

Se necesitan unas cuantas firmas de catedráticos y
estudiantes carlistas para sacar del atolladero al señor
Pidal.

Las firmas han de ser legítimas para evitar protes-
tas.



PACO, DENTISTA

Este joven sacamuelas antequerano ha inventado
un procedimiento para hacer crecer los dientes: es
tenerlos á todas horas rumiando la alfalfa del presu-
puesto. El enseña los suyos para que se puedan ver
los resultados.

LA ALUMBRADORA
GRAN FABRICA DE MISTOS.

D. Waldo y su Compañía
producen en esta fábrica
buenos fósforos de palo
para alumbrar por la espalda.

ROPAS HECHAS.

ALMACEN DE ÚLTIMA MORALIDAD.

Uniformes de todas clases para militares.
Togas con varios sueldos para uso de la humanidad.
Capas de tierra para que se embocen los contribu-
yentes.

Mangas de diferentes hechuras con primorosos en-
torchados de oro, que pueden adquirirse doblando la
espiná dorsal.

Fajas de seda, que pueden pasar por censos sobre el
presupuesto, para estímulo de los que quieran vivir
sobre el país.

Cruces, pensiones y toda clase de ropa interior y ex-
terior para abrigo y adorno de las Cortes conservado-
ras, con ramificaciones de amistad, parentesco y otros
géneros.

Todas las prendas de este famoso é inagotable depó-
sito se conocerán por la siguiente marca:

Moralidad, orden, justicia y economías. (T.)

ESPAÑA FELIZ

EL SUEÑO DEL MÓNSTRUO.

Drama fantástico, en tres actos, con prólogo y epi-
logo.

Van publicados de esta obra, el prólogo y la exposi-
ción, y los dos primeros actos.

El epílogo, que encierra la catástrofe, se está impri-
miendo.

(R.)



EL CANTOR DE LAS HERMOSAS

LOS AMORES DE ELISA

ROMANCO ACONSANTÁNDO EN DIVERSIDAD DE KILÓMETROS

POR

EL MÓNSTRUO DE LA EDAD PRESENTE

EL FENÓMENO DE LA EDAD FUTURA

¡Armas, armas, armas!

COSTAS, CALLE DEL CONDE DEL ASALTO, 9.

¡Ojo, cazadores, ojo!
si queréis una escopeta
de dos tiros, Lafaucheux,
bonita, elegante, buena,
y á más de buena, barata,
y á más de barata, eterna,
id á la tienda de Costas
y allí por una miseria
os podéis dar el gustazo,
después de pagar la cuenta,
de tener un arma al pelo
que dará envidia de verla.
Además vende revolvers,
y cartuchos, y las piezas
completas de cazador,
y rifles, y armas, y etcétera.

LOS LÍOS DE MR. LE PREFET.

FOLLETO PRÓXIMO Á PUBLICARSE.

Se remitirá gratis á todos los ministros, diputados,
senadores y periódicos.

Por supuesto que no será por el correo.

Nota.—Este anuncio aunque parece que está escrito
en broma va de veras, pero muy de veras.

Algunos palcos del tercer piso.

Librito de cuarenta hojas, leído todas las noches en
familia por varios concurrentes.

Este manual de la juventud gomosa y sietemesina
se vende con profusión todos los años.

EL COLOR PALIDO. Se cura por el in-
falible remedio del
Dr. Bofetada. Caso práctico, el Sr. Masferrer.

ELEGANTES GUANICIONES las de
Madrid
y Barcelona que ya usan la teresiana, estrellitas y de-
más adinfulcos que han brotado espontáneamente
en la cabeza de D. Geráreo.

UN JÓVEN con un hambre de 15 días desea en-
trar de tenedor.... donde haya que
comer.

AL BANCO



Seguridad, probidad, longanimidad y todos
los acabados en ad, como negoci.

BODEGA DE FERRAN.
EN SAN MARTIN DE PROVENSALS.

PETENERRA.

Tengo un vino Mazzantini
que da el ópio, si señor;
ayer lo probó un inglés,
soleá y churrapandú,
ayer lo probó un inglés
y al probarlo se achispó.

EN BUSCA DE ACOMODO.

Las consecuencias de una reacción, á quienes no
quiere prohiar el general *Satisfactorio*, su primer
padre, buscan acomodo.

Han sido hasta ahora excelentes nodrizas, como da-
rán razon en todos los ministerios. Desde que han ve-
nido á ménos se dedican á las faenas domésticas.

Saben dejar barrida una casa, espantar moscas, va-
ciar arcas, hacer almuerzos, hilar *esta... hambre*, des-
nudar á las señoras y afeitar á los caballeros.

No tienen novio, pero tienen varios protectores. (T.)

Pérdida.

Pero ¿dónde está la moralidad?
El hallazgo se castigará severamente.

(R.)



MORET, PASTELERO

HACE PASTELES A TODAS HORAS

Especialidad en recalentar las viejas golosinas.

ACADEMIA DE DIBUJOS. En ella se
do todos los caraduras de la Asociación de sabios es-
cursionistas.

PRECEPTOS HIGIÉNICOS.

LIBRO DE ACTUALIDAD.

Escrito en una cuartilla y en tres palabras, que son
estas: Lleva siempre revolver.

QUINA. La que está tomada Albareda con mó-
tivo de los aplausos tributados tan justa-
mente á Gayarre. Esta quina se vende por poco di-
nero.

Fuenterrredonda

PANTALONERO.

Pone remiendos, cose botones y vuelve prendas. Lo
que no vuelve... es á ser concejal.

ADVERTENCIA

Por más esfuerzos que hice, lecto-
res míos, no pude salir el lunes. Y,
¡oh desgracia! tampoco el martes. De
no haber salido en este día casi me
alegro, porque en martes, ni te cases,
ni te embarques, ni echés periódicos
á la calle.

Lo más fatal de la cosa es que es-
tando tan cercanos el miércoles y el
viernes, este último día de esta se-
mana suprimimos nuestro periódico
por nuestra propia autoridad hasta el
otro viernes.

¡Gracias á Dios que ha muerto EL
BUSILIS! dirá lleno de satisfacción
el caballero D. Aquilino.